

LA VISION DE LA ALHAMBRA EN LA PRENSA GRANADINA DEL XIX

Cristina Viñes Millet

INTRODUCCION

Decir que los románticos del siglo XIX redescubrieron Granada y su Alhambra, sería decir una verdad conocida de todos. Quizá se haya exagerado su influencia en la recuperación de la Alhambra para nuestro patrimonio artístico, pero no podemos negarles la aportación decisiva que en ello tuvieron. Sin embargo, "Para el viajero imbuido de sentimiento por lo histórico y lo poético, tan inseparablemente unidos en los anales de la romántica España, es la Alhambra objeto de devoción, como lo es la Caaba para todos los creyentes musulmanes"¹ y precisamente por eso, de forma inconsciente, las obras de la inmensa mayoría de estos viajeros nos son válidas tan solo en tanto en cuanto tengamos presente el momento y las circunstancias en que fueron escritas.

No solo los extranjeros, más conocidos y popularizados, sino los españoles que llegaban a Granada, venían buscando en la ciudad y en sus monumentos algo concreto, algo que habían forjado en su imaginación a través de leyendas y tradiciones². Y lo que encontraban en la mayor parte de los casos no estaba de acuerdo con lo soñado. De ahí que la reacción fuera doble, o bien se adecuaba la realidad a la ficción a toda costa, o bien se manifestaba abiertamente la crítica y la desilusión.

Tendría que pasar el oleaje romántico para que las cosas adquirieran sus dimensiones propias. Granada seguía allí, y en ella la Alhambra; era la misma de pocos años antes y sin embargo la imagen que se nos

da es totalmente distinta; menos bella, menos perfecta, carente ya de esa aureola mítica, pero más real, más cotidiana y quizá también más pesimista. Ambos puntos de vista tienen sus valores evidentes y sobre todo cumplieron su cometido en un momento concreto. De la comparación entre ambos debe surgir, sin duda, la auténtica realidad de lo que fue en el siglo pasado esa ciudad que es la Alhambra.

Nuestra intención fue hacer ese estudio, pero no a través de las obras publicadas, las más de ellas al alcance de la mano, sino por medio de un testimonio mucho más directo y más vivo y también en ocasiones más olvidado, como son las publicaciones periódicas.

La tradición de la prensa en Granada se remonta a los años centrales del siglo XVIII con las "Gacetillas Curiosas" del Padre La Chica o los "Paseos por Granada" de Echevarría³. No cortaríamos este impulso la ruptura que supuso la Guerra de la Independencia y la estancia en nuestra ciudad de las tropas francesas, sino que en parte sería un aliciente más para ese deseo de expresión que ya no se agotaría a lo largo del siglo. Sin embargo, a pesar de esa continuidad evidente, podemos hablar de dos momentos de verdadera eclosión en las publicaciones, que abarcarían todos los ámbitos y todas las materias. La primera tendría lugar en los años que van desde 1840 a 1860, es decir la plena época romántica; la segunda se centraría en la década de los ochenta, manteniéndose algunas de ellas hasta el siglo actual⁴.

Nuestro deseo hubiera sido haber llegado a profundizar el tema que nos interesa en todas y cada una de estas publicaciones, pero la imposibilidad era evidente y ante ello no nos quedó más alternativa que un criterio de selección⁵.

El sentido romántico y postromántico de la Alhambra a través de tres publicaciones del XIX

Llevar a cabo esa selección no era tarea fácil ya que, descartados aquellos muchos con verdadera entidad. En definitiva cuatro fueron

los elegidos por unos motivos muy concretos como veremos enseguida. El primero, si nos atenemos a la cronología, fue "La Alhambra". Periódico de "Ciencias, Literatura y Bellas Artes", editado desde 1839 hasta 1843 y en cuyas páginas vamos a encontrar la visión romántica de la Alhambra de que hablábamos antes ⁶. "El Defensor de Granada", nacido en 1880, pertenecía ya a una época totalmente distinta y diferente era también su carácter por tratarse de un diario sin contenido específico de arte o de literatura. Ello, a más de su solera y tradición en Granada ⁷, nos impulsó a escogerlo como contraste con las siguientes publicaciones que pensábamos manejar, éstas sí con un marcado talante humanístico. Nos referimos a "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras" en sus dos épocas, la de 1884-85 y la de 1898-1924 ⁸.

La base por tanto de este trabajo se encuentra en estas cuatro, en realidad tres, publicaciones granadinas que dedicaron sobrado espacio y abundantes comentarios a la Alhambra como monumento histórico-artístico, a su estado, a su historia, a sus reparaciones y a sus ruinas, a lo que se hacía y a lo que se dejaba de hacer, como se puede comprobar en los Indices que incluimos al final del artículo.

En los años treinta y cuarenta del siglo XIX la Alhambra era, también eran los granadinos, un mero pretexto de elucubración poética; contemplada con los ojos de la imaginación, sus salones volvían a llenarse de valientes moros, de fiestas cortesanas y de bellezas que esperaban tras las ventanas la llegada de su amado. Inspiradora de poesías, las leyendas que tienen como escenario sus palacios se repetían una y otra vez. Los Siete Suelos y las consejas en torno a esta torre o a la de La Cautiva, La Sultana o tantas otras, son los temas que aparecen constantemente en "La Alhambra" de la época romántica. Como excepción, algún artículo dedicado a la arquitectura árabe en los edificios de la Alhambra, un elogio al Palacio de Carlos V o una crítica a su constructor ⁹. En ocasiones, muy pocas, la comparación entre los tiempos pasados y los presentes surge de forma espontánea, como una queja sin respuesta. "En vez de bullicio y elegancia de una corte oriental, solo encontré ruinas, y alrededor

del real Alcázar mahometano en cuya defensa brillaron un día numerosos alfanjes damasquinos, sólo hallé soledad y el silencio interrumpido por el choque de las cadenas que arrastran los miserables confinados¹⁰. La Alhambra en ruinas, despoblada, maltrecha, significaba para estos hombres del romanticismo tan solo la posibilidad de, sentados en uno de sus muros, contemplarla añorándola.

Luego, pasado el tiempo ya, las cosas iban a cambiar radicalmente y la Alhambra iría cobrando forma en el sentimiento y en la realidad de los granadinos. Entonces surgirían los problemas, los intentos de solucionarlos, los enfrentamientos y las dudas. La presencia de hombres como Seco de Lucena y Valladar, enamorados de su tierra y de sus cosas, pero ansiosos de mejorarlas, daría la batalla por la conquista de una subvención, de unas normas y sobre todo de una situación estable y honrosa para el monumento.

Tres van a ser los temas que salten una y otra vez a la actualidad: en primer lugar el mal estado de los edificios y fortificaciones de la Colina Roja y las restauraciones llevadas a cabo; en segundo, el incendio que en 1890 destruyera parte del palacio árabe; por último, la constitución de una Comisión o Patronato que cuidara de la conservación de la Alhambra. Junto a ello, la historia del recinto, la verdadera historia de los documentos, iba siendo sacada a la luz, de forma fragmentada e inconexa muchas veces, pero como un intento valioso de recuperar lo que realmente había sido la Ciudadela.

La Alhambra, dotada por los Reyes Católicos con abundantes rentas y posesiones para su mantenimiento, iría perdiendo a lo largo de los siglos que se mantuvo en el seno de la Corona la mayor parte de sus bienes. Incorporada hacia 1869 a la Hacienda Pública tendría que depender en adelante del presupuesto que ésta tuviera a bien asignarle, corto casi siempre y mal pagado. Debido a ello "La Alhambra de Granada, está amenazada de muerte, y si continúa la incuria del Gobierno en cuanto se refiere a su conservación, puede asegurarse de que no está lejano el día en que esa maravilla desaparezca"¹¹.

Esta era la queja constante de las autoridades y de los granadinos en general y a pesar de ello en los primeros años del siglo XX la cantidad asignada para sus reparaciones era de tan solo 25.000 pesetas, totalmente insuficientes para cubrir los gastos más necesarios¹². La falta de dinero había venido siendo tradicionalmente el escollo con que se tropezaba a la hora de realizar cualquier proyecto relativo a la Alhambra.

Sin embargo, ya en los años ochenta D. Rafael Contreras estaba llevando a cabo una serie de restauraciones planteadas bajo dos interrogantes:

- ¿Cual era la distribución de los Alcázares regios de la Alhambra al tomar posesión de Granada el Conde de Tendilla en nombre de los Reyes Católicos? .
- Yasea por demolición, ruina o incendio ¿cuales fueron los departamentos y torreones adheridos a las habitaciones regias que desaparecieron, causando la confusión actual? .

La Torre de Las Infantas y de La Cautiva, el patio de los Leones y la granportada de la Mezquita habían sido ya restaurados, quedando prevista "la reconstrucción de la galería alta que rodeaba el harem o patio de los Leones con otras estancias próximas y la demolición de las casuchas adheridas a la Torre de los Puñales, restauración de ésta y de la galería árabe que perteneció a un patio denominado de Machuca... Entre los proyectos parciales que se someterán a la aprobación del Gobierno, figuran la continuación de las restauraciones comenzadas, la colocación de pavimentos de mármol y las obras para cubrir de aguas la galería alta del Palacio de Carlos V"¹³.

Todas estas realizaciones y proyectos se verían cortados en parte por el incendio declarado en la noche del 15 de septiembre de 1890 en los aposentos del palacio árabe. La noticia ocuparía la primera página de los diarios, relatando el suceso tal y como había sido visto por algunos espectadores "El conocido picador Alfonso que se en-

contraba en la casa fábrica que el señor Millán posee en el Paseo de los Tristes, estando asomado a una de las ventanas contemplando la Alhambra, advirtió que un vivo resplandor coronado de extenso penacho de humo, parecía denunciar un incendio hacia el palacio árabe.

Llamó a la central de teléfonos avisando.

Como las campanas no habían hecho la señal de siniestro, no nos creímos el hecho.

Mientras tanto algunas personas subieron a la Alhambra y avisaron a D. Mariano Contreras, conservador de la Alhambra.

Cuando el señor Contreras a las 11 de la noche vio que ardía el monumento a él confiado, sintió helarse su corazón.

Estaba ardiendo en toda su extensión la galería que separa el patio de los Arrayanes de la parte donde están el salón de los Embajadores y la torre de Comares y casi toda la que le separa también del incomparable patio de los Leones.

El fuego iba avanzando con rapidez a lo largo de la galería, cuya techumbre, ventanas y preciosos calados iban cayendo destrozados en medio del mayor estrépito.

Reinaba gran confusión. Todas las personas que llegaban querían hacer esfuerzos para luchar con el devastador elemento pero tropezaban con la falta de medios. El fuego tocaba ya la torre de Komarech y tocaba a la galería de la parte del Harem o sea la inmediata al palacio de Carlos V que también amenazaba destruir.

Cuando todos creían que el palacio iba a quedar reducido a cenizas llegó el bombín de la Alhambra. El gobernador civil señor Alcaraz dio órdenes para que enseguida subiesen todas las bombas y herramientas.

A las doce llegó el cuerpo de bomberos. Se dispuso que se diesen dos cortes para ver si podían salvar la torre de Komarech y el salón de Embajadores y otro para que el fuego no se propagase a la galería alta ni al patio de los Leones.

Dichos trabajos dieron un resultado tan satisfactorio que a los pocos momentos se vio que el incendio había disminuido. A las cuatro de la madrugada el incendio había concluido, merced al esfuerzo del cuerpo de zapadores y de muchos particulares¹⁴.

El desastre no había sido tan grande como pareciera en un principio. La Sala de la Barca había quedado prácticamente destruida al extenderse el fuego por las armaduras del costado de Levante del Patio de la Alberca. La bóveda, compuesta de alicatados poligonales que formaban estrellas y grandes figuras geométricas, había desaparecido; la ornamentación de los muros se había desconchado en la parte Meridional y los desperfectos aparecían por todas partes. También la zona del Patio de los Arrayanes que daba entrada a esta Sala se había resentido, pero ni en el Patio en sí, ni en el de los Leones con las salas que lo rodean se había sufrido el menor daño ¹⁵.

Con todo la tasación realizada por el restaurador del monumento y por D. Ricardo Velázquez, comisionado por el Gobierno para estudiar los desperfectos causados por el incendio, ascendía a 150.000 pesetas aproximadamente, en las cuales se englobaban los daños y valor de los materiales, pero no la suma necesaria para su reparación ¹⁶.

Con rapidez se comenzaron las gestiones para averiguar la causa que había motivado el fuego. El juzgado del Campillo, encargado del sumario, tomaría declaración a todas las personas directa o indirectamente implicadas en el hecho, arresando incluso a algunas de ellas que más tarde serían puestas en libertad por falta de pruebas. Poco a poco, tomaba cuerpo la idea de que había sido un accidente fortuito ocasionado en un descuido al prenderse, quizá, alguna chispa en un palomar situado en las galerías altas del palacio. Conocer exactamente lo sucedido era imposible y el dictamen sería de incendio por causas desconocidas ¹⁷.

La actitud de la prensa se mostraría totalmente solidaria, aprovechando la ocasión para reprochar al Gobierno el abandono en que tenía a gran parte de los monumentos del país y la mezquindad con que se comportaba a la hora de tomar resoluciones grandes o pequeñas, sobre ellos. La realidad es que si buenas palabras no faltaron a los responsables de la nación en este momento, la puesta en práctica de éstas sería tardía y poco eficaz ¹⁸. Como inteligente-

mente exponía un editorial de "El Defensor de Granada", no hay mal que por bien no venga, aludiendo al aspecto positivo que podía ofrecer el incendio de la Alhambra. "Los incendios de monumentos como los Alcázares de Segovia, Toledo y Granada, ocurridos en el transcurso de algunos años han demostrado de una y otra suerte, vicios y deficiencias no escasas en la custodia de los mismos y han puesto una vez más de relieve el amor al sistema de remediar y no prevenir tan arraigado en España"¹⁹.

Este acontecimiento había servido en definitiva para poner de manifiesto la ineficacia de los altos organismos del país. Como única medida de urgencia se redactaría por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos un Reglamento para el servicio de vigilancia en el palacio árabe²⁰. En 1900 Francisco de Paula Valladar se lamentaría de que tan solo se hubiera acudido a fortificar los muros para evitar su total ruina sin haber atendido en lo más mínimo a la ornamentación que fuera destruída por el fuego²¹.

Con todo, las reparaciones continuarían su ritmo lento en la Alhambra, así como las investigaciones y los estudios arqueológicos. A Rafael Contreras sucedería Mariano Contreras y a éste Modesto Cendoya, marcando en su momento un hito importante el descubrimiento de las pinturas de la Torre de las Damas. Como se había puesto de manifiesto en más de una ocasión, uno de los lugares de más valor para el estudioso era el comprendido en la línea de torres y murallas desde el Peinador de la Reina hasta la Torre de las Damas. Aquí se había concentrado la atención de Cendoya y aquí, al hacer los trabajos de restauración que requería su mal estado, aparecerían, tapados por el tiempo y la cal, estos dibujos que levantarían apasionadas disputas entre los especialistas, motivadas por su filiación, cronología y demás detalles técnicos en los que no lograban ponerse de acuerdo unos y otros²², aunque las opiniones fueran unánimes respecto a la belleza de esas pinturas que representaban "...hombres, caballos, perros, flores, estandartes... todo dibujado con precisión y colorido admirables". Este hecho venía a demostrar, según Amador de los Ríos, que los árabes "...eran también

historiadores, según entre los cristianos acontecía, y que además, fue asimismo acostumbrado como entre aquellos, simularlo por medio de pinturas murales²³.

Sin embargo, la vida de la Alhambra en estos años que reseñamos iba a estar marcada más profundamente todavía si cabe por la actuación de los organismos oficiales que sucesivamente quedarían encargados de su cuidado. En 1870 el conjunto formado por los palacios y fortificaciones de la Alhambra era declarado monumento nacional bajo la inmediata inspección y vigilancia de la Comisión de Monumentos. Las bases de esta comisión eran redactadas el 5 de septiembre de ese año y respondían "...al amplio, pero respetuosísimo criterio de aquellos hombres que tanto trabajaron por salvar la Alhambra de la Hacienda, que en 1869 se había incautado de ella, y que todavía en 1872, quería ejercer allí su jurisdicción y enajenar lo que conceptuaba que estaba en ruinas y era costoso repararlo; de aquella Comisión de Monumentos que promovió una activa campaña en que intervinieron el Municipio, la Diputación, las Academias y todas las Comisiones de Monumentos de España y que dejó demostrado que antes de 1840 los adornos del palacio se hallaban cubiertos de cal, las puertas se caían a pedazos, los artesonados estaban colgantes de las armaduras, se habían alquilado las más bellas estancias a familias pobres, que ahumaban sus cupulinos dorados y sus paredes, las fuentes servían de lavaderos públicos y más de un viajero historiador como Washington Irving, Chateaubriand, Owen etc. lamentaron en amarguísimas quejas la incuria y la indiferencia de nuestros abuelos"²⁴.

A comienzos del siglo XX y quizá como consecuencia, un poco tardía, del incendio sufrido por el monumento, se reestructuraría su organización nombrándose una Comisión formada por tres miembros²⁵ y que se caracterizaría en su corta vida por un enfrentamiento sistemático con la Comisión Provincial de Monumentos. El motivo de esta falta de acuerdo estribaba fundamentalmente en la distinta opinión que ambos organismos tenían sobre lo que se debía hacer y como se debía hacer en la Alhambra. Ahora, eso sí, ambos

se encontraban totalmente de acuerdo en un punto: la falta de dinero era agobiante.

La formación de esta Comisión sería criticada, pero cuando estas críticas alcanzarían su punto álgido sería a partir de 1914 en que por Real Decreto se constituía un Patronato definido oficialmente de la siguiente manera: "No se trata de crear ningún nuevo organismo que complique la realización de la aspiración común a todos los amantes de la cultura y de las glorias nacionales, sino de instituir en uno solo cuanto fue encomendado por los Reales Decretos antes dichos de 19 de mayo de 1905 y de 14 de marzo de 1913 a la comisión especial de conservación de la Alhambra y al Patronato llamado de Amigos del mencionado monumento"²⁶.

A pesar de esta buena intención, la gestión de esta junta no debió ser en absoluto afortunada si hemos de juzgar a través de los comentarios publicados en los años inmediatos a su creación. Se calificaría de "reservados y misteriosos planes" a sus proyectos²⁷; se atacaría particularmente su carácter independiente sin vinculación a las Academias históricas y artísticas y sin ligazón alguna con la tradición granadina²⁸; finalmente, se rechazaría su política en lo concerniente a las expropiaciones que debían llevarse a cabo en la Alhambra. Este tema de la propiedad privada en el recinto y la forma de solucionarlo, sería el siguiente problema con que deberían enfrentarse cuantos de alguna manera se hallaban vinculados a la conservación del monumento, pero su estudio saldría ya ampliamente del límite cronológico que nos trazamos al comenzar este trabajo.

Indices

La Alhambra. Periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes (1839-43)

Indice de Autores:

- Acosta, Zacarías. A la Alhambra (poesía). Tomo III, págs. 356-8.
- Amador, Salvador. Arquitectura de Granada. Tomo II, págs. 1-2 y 13-14.
- Amador, Salvador. Nota (sobre un grabado del Pilar de Carlos V) Tomo I, pág. 68.
- Andreo Dampierre, Salvador. Sobre el dibujo: Vista del lienzo frontal del Mirador de Lindaraja. Tomo III, pág. 204.
- Berlanga, C.R. de. La Alhambra. Soneto. Tomo III, pág. 83.
- Burgos, Augusto de. Paseo a la Alhambra (poesía). Tomo III, págs. 304-5.
- C(astro) y O(rozco), J(osé) de. Antigüedades árabes de Granada. Epitafios de los Reyes Moros. Tomo II, págs. 193-5.
- Lafuente Alcántara, Miguel. Estudios históricos. Civilización de los árabes andaluces. Tomo II, págs. 268-72.
- Lafuente Alcántara, Miguel. Al palacio árabe de la Alhambra (poesía). Tomo VI, pág. 160.
- Lerchundi, José de. La aurora de la Alhambra. Tomo I, págs. 64-7.
- M(arquez), J(oaquín). A la Torre de la Vela. Soneto. Tomo V, pág. 23.
- M(arquez), J(oaquín). A Torre-Bermeja. Soneto. Tomo V, pág. 15.
- Montes, Luis de. La Torre de la Cautiva. Tomo II, págs. 49-51.
- Montes, L(uis) de. Tradiciones granadinas. La Torre de los Siete Suelos. Tomo II, págs. 103-8.
- Muñoz y López, Mariano. En la Alhambra (poesía). Tomo III, págs. 279-80.
- P(eñalver) y L(ópez), N(icolás). En la Sala de Comares (poesía), Tomo VI, pág. 282.

Peñalver y López, Nicolás). La Torre de la Vela. Tomo VII, págs. 19-23.

Peñalver) y López), Nicolás). Carlos V amante de las artes. Ticiano. Palacio de la Alhambra. Tomo VII, págs. 69-72.

Puerta de Bib-Leuxar o de las Granadas. Tomo I, pág. 16.

Roda, Nicolás de. Variedades. La Torre de la Vela. Tomo III, págs. 256-8.

Roda, Nicolás de. Una visita a la Alhambra. Tomo VII, págs. 29-31.

Romea, Julián. Una noche en la Alhambra. Meditación. Tomo II, págs. 292-5.

Salido, Agustín. Un paseo a la Alhambra. Tomo I, págs. 46-8.

Salido, Agustín. La Alhambra. Tomo II, págs. 152-3.

Tevijano, José. A la Alhambra (poesía). Tomo IV, págs. 345-6 y 354-5.

Indice de Materias

ARTES

Nota sobre un grabado del Pilar de Carlos V (Amador, Salvador). Tomo I, pág. 68.

Arquitectura de Granada (Amador, Salvador). Tomo II, págs. 1-2 y 13-14.

Sobre el dibujo: Vista del lienzo del Mirador de Lindaraja (Andreo Dampierre, Salvador). Tomo III, pág. 204.

Vista del Patio de los Leones (J.C. y H). Tomo II, págs. 76-7.

Carlos V amante de las artes. Ticiano. Palacio de la Alhambra (Peñalver y López, Nicolás). Tomo VII, págs. 69-72.

Bib-Leuxar o de las Granadas (Puerta de). Tomo I, pág. 16.

ARTICULOS DE COSTUMBRES

Variedades. La Torre de la Vela (Roda, Nicolás de). Tomo III, págs. 256-8.

Una visita a la Alhambra (Roda, Nicolás de). Tomo VII, págs. 29-31.

GRANADA

Arquitectura de Granada (Amador, Salvador). Tomo II, págs. 1-2 y 13-14.

Antigüedades árabes de Granada (Castro y Orozco, José de). Tomo II, págs. 193-5.

La aurora de la Alhambra (Lerchundi, José de). Tomo I, págs. 64-7.

Tradiciones granadinas. La Torre de Siete Suelos (Montes, Luis de). Tomo II, págs. 103-8.

La Torre de la Cautiva (Montes, Luis de). Tomo II, págs. 49-51.

La Torre de la Vela (Peñalver y Lopez, Nicolás). Tomo VII, págs. 19-23.

Carlos V amante de las artes. Ticiano. Palacio de la Alhambra (Peñalver y López, Nicolás). Tomo VII, págs. 69-72.

Puerta de Bib-Leuxar o de las Granadas. Tomo I, pág. 16.

Variedades. La Torre de la Vela (Roda, Nicolás de). Tomo III, págs. 256-8.

Una visita a la Alhambra (Roda, Nicolás de). Tomo VII, págs. 29-31.

Un paseo a la Alhambra (Salido, Agustín). Tomo I, págs. 46-8.

POESIA

A la Alhambra (Acosta, Zacarías). Tomo III, págs. 356-8.

La Alhambra. Soneto. (Berlanga, C.R.de). Tomo III, pág. 83.

Paseo a la Alhambra (Burgos, Augusto de). Tomo III, págs. 304-5.

Al Palacio árabe de la Alhambra (Lafuente Alcántara, Miguel). Tomo VI, pág. 160.

A Torre Bermeja (Marquez, Joaquín). Tomo V, pág. 15.

A la Torre de la Vela. Soneto (Marquez, Joaquín). Tomo V, pág. 23.

En la Sala de Comares (Peñalver y López, Nicolás). Tomo VI, pág. 282.

Una noche en la Alhambra (Romea, Julián). Tomo II, págs. 292-5.

La Alhambra (Salido, Agustín). Tomo II, págs. 152-3.

A la Alhambra (Trevijano, José). Tomo IV, págs. 345-6 y 354-5.

TRADICIONES Y LEYENDAS

La Torre de la Cautiva (Montes, Luis de). Tomo II, págs. 49-51.

Tradiciones granadinas. La Torre de Siete Suelos (Montes, Luis de). Tomo II, págs. 103-8.

La Torre de la Vela (Peñalver y López, Nicolás). Tomo VII, págs. 19-23.

El Defensor de Granada (1880-1936)

Índice de Autores:

Baglieto, M. La Alhambra en peligro. 29-Noviembre-1891.

Fernández Shaw, Carlos. La Alhambra y su restauración. 9-Julio-1889.

Gómez-Moreno Martínez, Manuel. Daños del incendio de la Alhambra. 16-Septiembre-1890.

- La vida de la Alhambra. 21-Enero-1898.

Iglesia de Granada. Santa María de la Alhambra. 22-Abril-1883, 7-October-1897.

Jeréz Perchet, Augusto. Desde el Cubo de la Alhambra. 6-Mayo-1893.

Simonet, Francisco Javier. Alhambra. 7-Marzo-1896.

- Alhambra: Torre de la Vela. 19-Junio-1896.

Santa María de la Alhambra de Granada. 22-Abril-1883. 7-October-1897.

Indice de Materias:

Alhambra, La. 8-Enero-1895; 13-Enero-1895; 26-Junio-1896.

El incendio de la Alhambra. 17-Septiembre-1890; 18-Septiembre-1890; 19-Septiembre-1890; 20-Septiembre-1890; 22-Septiembre-1890; 23-Septiembre-1890; 23-Septiembre-1890; 24-Septiembre-1890; 25-Septiembre-1890; 25-Septiembre-1890; 26-Septiembre-1890; 30-Septiembre-1890.

La Alhambra ardiendo. 16-Septiembre-1890.

Los daños del incendio. 16-Septiembre-1890.

Las restauraciones de la Alhambra. 27-Noviembre-1883.

Las Bellas Artes en la Alhambra. 8-October-1884.

La Alhambra y su restauración. 9-Julio-1889.

Apuntes para la historia de Granada. 28-Julio-1889.

La reparación de la Alhambra. 1-Junio-1890.

La Conservación de Monumentos. 28-Octubre-1890.

La Alhambra en peligro. 29-Noviembre-1891.

Un episodio en la Alhambra. 30-Octubre-1892.

Desde el Cubo de la Alhambra. 6-Mayo-1893.

La Sala de la Barca. 16-Octubre-1890.

Torre de la Vela. 19-Junio-1896.

Granada árabe. 7-Febrero-1896.

La Alhambra en peligro. 21-Febrero-1887.

Patio de los Arrayanes. 16-Septiembre-1890.

La vida de la Alhambra. 21-Enero-1898.

Santa María de la Alhambra. 22-Abril-1883; 22-Abril-1883; 7-October-1897.

La Alhambra, Revista Decenal de Letras, Artes y Bibliografía
(1884-85)

Indice de Autores:

A(lmagro) C(árdenas), A(ntonio). Monumentos árabes de Granada. El Castillo de Torres Bermejas. Año I (1884), núm. 8.

Garrido Atienza, Miguel. Las fiestas del Corpus en Granada durante los siglos XVII y XVIII. Año II (1885), núm. 46.

Gómez Moreno, Manuel. Breve reseña de las pérdidas que Granada ha experimentado en lo que va de siglo. Año I (1884), núms. 29 a 31.

Valladar y Serrano, Francisco de Paula. La Fuente de los Leones. Año I (1884), núm. 3.

V(alladar) y S(errano), Francisco de Paula. La biblioteca de la Alhambra. Año II (1885), núm. 42.

- Dios salve a la Alhambra!. Año I (1884), núms. 14-15.

La Alhambra. Revista Quincenal de Artes y Letras (1898-1924)

Indice de Autores:

Almagro Cárdenas, Antonio. Los mártires de la Alhambra. Tomo VI (1903), núm. 144, págs. 556-7.

Amador de los Rios, Rodrigo. El arte árabe granadino (Extractado del estudio de la Alhambra... La España Moderna. Diciembre 1905). Tomo VIII (1905), núm. 187, págs. 553-5 y Tomo IX (1906), núms 188 a 190, págs. 1-4, 25-7 y 49-51.

- El descubrimiento de Comares. Tomo X (1907), núm. 219, págs. 179-82.

- Las pinturas murales de la Torre de las Damas (Informe dado por el señor Amador de los Rios a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Tomo XII (1909), núms. 279 a 280, págs. 497-501 y 521-6.

(Burgos, Carmen). Colombine y Granada (El secreto de la Alhambra). Tomo XXIII (1920), número extraordinario II, págs. 6-7.

Cruz Rueda, Angel. En los bosques de la Alhambra. Tomo XXII (1919), núm. 511, págs. 368-9.

Gago y Palomo, Rafael. El arte árabe. Tomo VI (1903), núm. 144, págs. 553-5 y Tomo VII (1904), núm. 146, págs. 41-2.

(García Varela y Torres, José María). La Alhambra. Tomo XXV (1922), núm. 549, págs. 62-3.

Lain y Rojas, Salvador. La Alhambra y el arte árabe en 1819 (Reproducción de un fragmento de una de las dos cartas inéditas de este franciscano que se conservan en la Real Academia de la Historia). Tomo XIII (1910), núm. 284, págs. 20-1.

Lorenzo D'Ayot, Manuel. La Alhambra. Tomo V (1902), núms. 113 a 115, 117 y 118, págs. 968-70, 991-3, 1017-19, 1069-70, 1091-2.

Mendez Vellido, Matías. La Alhambra. Tomo II (1899), núm. 30, págs. 130-1.

Ortega, Fray Angel. Fundación del Convento de San Francisco. Tomo XI (1908), núms. 255 y 256, págs. 460-3 y 494-6.

Pérez del Pulgar. Joaquín. Conde de las Infantas. Las llaves de la Alhambra. Notas sacadas de los documentos auténticos en mi poder referentes a la Tenencia de la Alcaldía de la Alhambra y Alcaldías de sus Puertas. Tomo XV (1912), núm. 350, págs. 433-6.

Redacción, La. La Alhambra y su organización. El decreto de 23 de Abril. Tomo XVIII (1915), núm. 411, págs. 204-8.

- La Comisión de Monumentos. Tomo XXIII (1920), núm. 524, págs. 59-60.

- De la Alhambra. Los paseos y los bosques de la Alhambra. Tomo XXVI (1923), núm. 560, págs. 42-3.

- De tiempos pasados: La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos. Tomo XXII (1919), núms. 521 y 522; Tomo XXIII (1920), núms. 523 y 524.

- Documentos y noticias de Granada. La Alhambra (Solicitud dirigida por el Ayuntamiento al Gobierno de la Nación pidiendo se fijase la situación en que debía quedar la Alhambra después de la supresión del Patrimonio de la Corona). Tomo VIII (1905), núm. 164, págs. 16-20.

- La Alhambra y la Comisión de Monumentos. Tomo IX (1906), núm. 203, págs. 375-7.

- Las obras de la Alhambra. (Extracto de la Real Orden acerca de las obras que en la Alhambra se han de llevar a cabo). Tomo XXIV (1921), número extraordinario XIX.

- Una explicación (sobre la situación económica de la Alhambra). Tomo XXIII (1920), número extraordinario I, pág. 1.

Requena Espinar, J. La Alhambra. Tomo VI (1903), núm. 123, págs. 63-6.

Utrillo, Miguel. El tranvía de la Alhambra. Tomo XV (1904), núm. 162, págs. 425-8.

Valladar y Serrano, Francisco de Paula. La Alhambra. Tomo VIII (1905), núms. 179 y 180, págs. 361-4 y 385-8.

- La Alhambra. De como están divorciados el dinero y la arqueología. Tomo X (1907), núm. 233, págs. 521-3.

- La Alhambra. Después del "informe". Tomo X (1907), núm. 222, págs. 241-3.

- La Alhambra después del incendio de 1890. Tomo III (1900), núms. 65, 67 y 69.

- La Alhambra en el antiguo Patrimonio de la Corona. Tomo II (1899), Tomo X (1907) y Tomo XI (1908).

- La Alhambra hace más de 60 años. Tomo XV (1912), núms. 340, 341, 343, 344 y 345, págs. 193, 217, 265, 289 y 313.

- La Alhambra y su historia. Tomo XXII (1919); Tomo XXIII (1920); Tomo XXIV (1921).

- El bosque y las alamedas de la Alhambra. Tomo XXVI (1923), núm. 569, págs. 320-22.

- El bosque de la Alhambra. Tomo XXIII (1920), núms. 530 a 532, págs. 225-30, 257-9 y 289-91.

- El centenario de la Alhambra. Tomo XV (1912), núm. 338, págs. 162-4

- De la Alhambra. El alma del Patronato. Tomo XVII (1914), núm. 399, págs. 468-71.

- De la Alhambra. Anotaciones. Tomo XXVI (1923) número extraordinario 44 y 46.

- De la Alhambra. Apuntes, notas, investigaciones. Tomo XVI (1913), núms. 363 a 365 y 367 a 376. Tomo XVII (1914), núms. 382 a 392, págs. 169, 193, 217, 265, 299, 325, 347, 371, 419, 443, 467 y 491.

- De la Alhambra. El Patronato y sus antecedentes históricos. Tomo XVIII (1915), núm. 405, págs. 49-52.

- De la Alhambra. El Patronato y sus efectos. Tomo XVIII (1915), núm. 406, págs. 73-5.

- De tiempos pasados: La Alhambra en 1869 y la Comisión de Mo-

- numentos. Tomo XXII (1919), núms. 521 y 522; Tomo XXIII (1920), núms. 523 y 524.
- ¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra?. Tomo XXIII (1920), núms. 525 y 526, págs. 65-7 y 97-100.
 - En los Siete Suelos. Tomo V (1902), núm. 111, págs. 929-31.
 - Estudios acerca de la Alhambra. El Palacio de invierno. Tomo IX (1906), núms. 195 y 196, págs. 185-7 y 204-6.
 - Las llaves de la Alhambra. Tomo XV (1912), núms. 351 y 352, págs. 457-60 y 481-3.
 - Los moros en la Alhambra. Tomo X (1907), núm. 227, págs. 372-4.
 - Otra vez la Alhambra. Tomo XXI (1918), núm. 487, págs. 289-91.
 - Otra vez "la Alhambra se hunde". Tomo XXV (1922), núm. 30, págs. 21-2.
 - El Patronato de la Alhambra. Tomo XVII (1914), núm. 380, págs. 9-12 y núm. 381, págs. 33-5.
 - Las pinturas de la Alhambra. Tomo I (1898), núm. 2, págs. 25-7.
 - Por la vida de la Alhambra. Tomo XXIV (1921), núm. 537, págs. 90-2.
 - La puerta del bosque. Tomo VII (1904), núm. 163, págs. 465-7.
 - Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra. Tomo XII (1909), núms. 270 a 278 y 281 a 283.
 - La conservación y consolidación de la Alhambra. Tomo XVIII (1915), núm. 410, págs. 185-6.
 - De la Alhambra: La Alhambra y el Ministro de Instrucción Pública. Tomo XXII (1919), núm. 514, págs. 445-7.
 - De la Alhambra: El patio de la Mezquita. Tomo XI (1908), núm. 248, págs. 308-9.
 - De monumentos granadinos. San Francisco de la Alhambra. Tomo XXII (1919), núm. 512, págs. 401-3.
 - El Patronato de la Alhambra: el criterio y los planos. Tomo XVII (1914), núm. 382, págs. 60-1.
 - La puerta de Siete Suelos. Tomo XIII (1910), núm. 307, págs. 568-70.
 - La Alhambra. Las consignaciones. Tomo X (1907), núms. 217 a 221, págs. 121-5, 145-8, 169-72, 193-6 y 217-20.

- La Alhambra y la nueva Comisión. Tomo XVIII (1905), núm. 173, págs. 217-19.
- Otra vez la Alhambra. Tomo IX (1906), núm. 201, págs. 313-15.
- La Alcaidia de la Alhambra. Tomo XIII (1910), núm. 285 y 286, págs. 28-30 y 52-4.
- De la Alhambra. Obras de consolidación y reparación. Tomo XXIII (1920), número extraordinario XI, págs. 41-2.
- Una corrida de toros en el Palacio de Carlos V. Tomo XII (1909), núm. 271, págs. 310-11.

CRONICA GRANADINA

Tomo I. Restauraciones de la Alhambra, págs. 325-8.

Tomo V (1902). El Palacio de Carlos V y otros monumentos, págs. 791-2.

Tomo VII (1904). La Alhambra: El trabajo presentado por Valladar a la Academia de San Fernando, págs. 39-40.

La Alhambra, págs. 351-2.

El tranvía de la Alhambra, págs. 447-8.

Tomo VIII (1905). Por la Alhambra, págs. 287-8.

Por la Alhambra, págs. 455-7.

La Alhambra y la lotería, págs. 503-4.

La Alhambra, págs. 575-6.

Tomo X (1907). Otra vez la Alhambra, págs. 119-20.

Las fiestas en el palacio de Carlos V, págs. 214-16.

Tomo XI (1908). La Torre de las Damas, págs. 120-2.

Las pinturas de la Torre de las Damas, págs. 238-9.

De la Alhambra, págs. 383-8.

Las pinturas árabes de la Torre de las Damas, págs. 513-14.

El Rey y la Alhambra, págs. 537-8.

Tomo XII (1909). La Alhambra, págs. 494-6.

La Alhambra, págs. 518-20.

Tomo XIII (1910). La Alhambra. La fortaleza, el "Cuarto Dorado", los Arrayanes. 502-4.

Tomo XIV (1911). La Puerta del Vino y las expropiaciones, págs. 262-4; 286-8; 311-12.

Generalife. Alhambra, págs. 550-2.

Tomo XVI (1913). La Puerta del Vino, págs. 95-6.

La Puerta del Vino, págs. 512-14.

Tomo XVII (1914). De la Alhambra, págs. 309-10.

La Alhambra y las excavaciones, págs. 525.

Tomo XVIII (1915). La Alhambra y su Patrona, pág. 90.

La Alhambra, págs. 140-2.

La Alhambra, pág. 310.

El hundimiento de la Alhambra, pág. 431.

La Alhambra, pág. 526.

Tomo XIX (1916). De la Alhambra, pág. 503.

Tomo XX (1917). La Alhambra y el Generalife, págs. 167-8.

La Alhambra, págs. 191-2.

Tomo XII (1919). La Alhambra y los monumentos, págs. 405-6.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Almagro Cárdenas, Antonio. La Alhambra a la luz de la Historia del Arte. Tomo XV (1912), pág. 8.

- Del lugar de la Alhambra ocupa en la historia del arte. Tomo XVI (1913), pág. 488.

Equilaz, Leopoldo. Origen de las ciudades Garnata a Illiberri y de la Alhambra. Tomo VIII (1905), pág. 403.

Llorens Torres, Luis. Alpie de la Alhambra. Tomo II (1899), págs. 525-549.

Patronato de la Alhambra, El. 1914-15. Tomo XVIII (1915), pág. 403.

Seco de Lucena, Luis. La Alhambra (crítica del artículo hecho a esta obra por el señor Maurell). Tomo XXII (1919), pág. 379.

Indice de Materias:

ARTE

El arte árabe granadino (Extractado del estudio de la Alhambra... La España Moderna, Diciembre 1905) (Amador de los Ríos, Rodrigo). Tomo VIII (1905), núm. 187, págs. 553-5 y Tomo IX (1906), núm. 188 a 190. págs. 1-4: 25-7; 49-51.

Las pinturas murales de la Torre de las Damas (Amador de los Ríos Rodrigo). (Informe dado por el señor Amador de los Ríos a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Tomo XII (1909), núm. 279 y 280, págs. 497-501; 521-6.

El arte árabe (Gago y Palomo, Rafael). Tomo VI (1903), núm. 144, págs. 553-5 y Tomo VII (1904), núm. 146, págs. 41-2.

La Alhambra y el arte árabe en 1819 (Reproducción de un fragmento de una de las dos cartas inéditas de este franciscano que se conservan en la Real Academia de la Historia) (Laín y Rojas, Salvador). Tomo XIII (1910), núm. 284, págs. 20-1.

Las pinturas de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo I (1898), núm. 2, págs. 25-7.

Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XII (1909), núms. 270 a 278 y 281 a 283.

La Torre de las Damas (Crónica Granadina) Tomo XI (1908), págs. 513-14.

La Alhambra a la luz de la Historia del Arte (Almagro Cárdenas, Antonio) (Notas bibliográficas). Tomo XV (1912), pág. 8.

Del lugar que la Alhambra ocupa en la Historia del Arte (Almagro Cárdenas, Antonio). (Notas bibliográficas). Tomo XVI (1913), pág. 488.

HISTORIA

Los mártires de la Alhambra (Almagro Cárdenas, Antonio). Tomo VI (1903), núm. 144, págs. 556-7.

La Alhambra (García Varela y Torres, José María). Tomo XXV (1922), núm. 549, págs. 62-3.

La Alhambra (Méndez Vellido, Matías). Tomo II (1899), núm. 30, págs. 130-1.

Fundación del Convento de San Francisco (Ortega, Fray Angel). Tomo XI (1908), núms. 255 y 256, págs. 460-3 y 494-6.

Las llaves de la Alhambra. Notas sacadas de los documentos auténticos en mi poder referentes a la Tenencia de la Alcaldía de la Alhambra y Alcaldías de sus puertas. (Pérez del Pulgar, Joaquín. Conde de las Infantas). Tomo XV (1912), núm. 350, págs. 433-6.

La Alhambra hace más de 60 años (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XV (1912), núm. 340, 341, 343, 344 y 345.

La Alhambra y su historia (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXII (1919). Tomo XXIII (1920). Tomo XXIV (1921).

El bosque y las alamedas de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXVI (1923), núm. 569, págs. 320-22).

El bosque de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXIII (1920), núms. 530 a 532, págs. 225-30; 257-9 y 289-1.

El centenario de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XV (1912), núm. 338, págs. 162-4.

De la Alhambra. Anotaciones (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXVI (1923), número extraordinario 44 y 46.

De la Alhambra; Apuntes, notas, investigaciones (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVI (1913), núms. 363 a 365; 367 a 376. Tomo XVII (1914), núms. 382 a 392, págs. 169, 193, 217, 265, 299, 352, 347, 371, 419, 443, 467 y 491.

En los Siete Suelos (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo V (1902), núm. 111, págs. 929-31.

Las llaves de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XV (1912), núms. 351 y 352, págs. 457-60 y 481-3.

La Puerta de Siete Suelos (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XIII (1910), num. 307, págs. 568-70.

La Alhambra. Las consignaciones (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo X (1907), núms. 217 a 221, págs. 121-5; 145-8; 169-72; 193-6 y 217-20.

La Alcaldía de la Alhambra (Firmado S). Tomo XIII (1910), núm. 285 y 286, págs. 28-30 y 52-4.

Una corrida de toros en el palacio de Carlos V (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XII (1909), núm. 271, págs. 310-11.

Las fiestas en el Palacio de Carlos V (Crónica Granadina). Tomo X (1907), págs. 214-6.

La Alhambra y su Patrona (Crónica Granadina). Tomo XVIII (1915).

INVESTIGACIONES

El descubrimiento de Comares (Amador de los Rios, Rodrigo). Tomo X (1907), núm. 219, págs. 179-82.

De como están divorciado el dinero y la arqueología (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo X (1907), núm. 233, págs. 521-3.

Estudios acerca de la Alhambra: El palacio de invierno (Valladar y

Serrano, Francisco de Paula). Tomo XI (1906), núms. 195 y 196, págs. 185-7 y 204-6.

La puerta del bosque (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo VII (1904), núm. 163, págs. 465-7.

De la Alhambra: El Patio de la Mezquita (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XI (1908), núm. 248, págs. 308-9.

De monumentos granadinos. San Francisco de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXII (1919), núm. 512, págs. 401-3.

El Palacio de Carlos V y otros monumentos (Crónica Granadina). Tomo V (1902), págs. 791-2.

La Alhambra: La fortaleza, el "Cuarto Dorado", los Arrayanes (Crónica Granadina). Tomo XIII (1910), págs. 502-4.

La Alhambra y los monumentos (Crónica Granadina). Tomo XXII (1919), págs. 405-6.

Origende las ciudades Garnata e Illiberri y de la Alhambra (Equilaz, Leopoldo). (Notas bibliográficas). Tomo VIII (1905), pág. 403.

La Puerta del Vino (Crónica Granadina). Tomo XVI (1913), págs. 95-6.

La Puerta del Vino (Crónica Granadina). Tomo XVI (1913), págs. 512-14.

LITERATURA

Colombine y Granada (El secreto de la Alhambra) (Burgos, Carmen). Tomo XXIII (1920), número extraordinario II, págs. 6-7.

En los bosques de la Alhambra (Cruz Rueda, Angel). Tomo XXII (1919), núm. 511, págs. 368-9.

La Alhambra (García Varela y Torres, José María). Tomo XXV (1922), núm. 549, págs. 62-3.

LA VISION DE LA ALHAMBRA EN LA PRENSA GRANADINA DEL XIX

La Alhambra (Lorenzo D'Ayot, Manuel). Tomo V (1902), núm. 113 a 115, 117 y 118, págs. 968-70; 991-3; 1017-19; 1069-70 y 1091-2.

La Alhambra (Méndez Vellido, Matías). Tomo II (1899), núm. 30, págs. 130-131.

La Alhambra (Requena Espinar, J.). Tomo VI (1903), núm. 123, págs. 63-6.

¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra? (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXIII (1920), núms. 525 a 526, págs. 65-7 y 97-100.

Por la vida de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXIV (1921), núm. 537, págs. 90-2.

Por la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo VIII (1905), págs. 287-8 y 455-7.

La Alhambra. Crítica del artículo hecho a esta obra por el señor Maurell. (Seco de Lucena). (Notas bibliográficas). Tomo XXII (1919), pág. 379.

ORGANIZACION

La Alhambra y su organización. El decreto de 23 de abril (Redacción, La). Tomo XVIII (1915), núm. 411, págs. 405-8.

La Comisión de Monumentos (Redacción, La). Tomo XXIII (1920), núm. 524, págs. 59-60.

De tiempos pasados: La Alhambra y la Comisión de Monumentos en 1869 (Redacción, La). Tomo XXII (1919), núms. 521 y 522. Tomo XXIII (1920), núms. 523 y 524.

Documentos y noticias de Granada. La Alhambra (Solicitud dirigida por el Ayuntamiento al Gobierno de la Nación pidiendo se fijase la situación en que debía quedar la Alhambra después de la supresión

del Patrimonio de la Corona). (Redacción, La). Tomo VIII (1905), núm. 164, págs. 16-20.

La Alhambra y la Comisión de Monumentos. (Redacción, La). Tomo IX (1906), núm. 203, págs. 375-7.

La Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo VIII (1905), núm. 179 y 180, págs. 361-4 y 385-8.

La Alhambra en el antiguo Patrimonio de la Corona (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo II (1899). Tomo X (1907) y Tomo XI (1908).

De la Alhambra: El alma del Patronato (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVII (1914), núm. 399, págs. 468-71.

De la Alhambra. El Patronato y sus antecedentes (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVIII (1915), núm. 405, págs. 49-52.

De la Alhambra. El Patronato y sus efectos (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVIII (1915), núm. 406, págs. 49-52.

De la Alhambra. El Patronato y sus efectos (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVIII (1915), núm. 406, págs. 73-5.

De tiempos pasados: La Alhambra en 1869 y la Comisión de Monumentos (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXII (1919), núms. 521 y 522 y Tomo XXIII (1920), núms. 523 y 524.

Otra vez la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXI (1918), núm. 487, págs. 289-91.

El Patronato de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVII (1914), núm. 380, págs. 9-12 y núm. 381, págs. 33-5.

De la Alhambra: La Alhambra y el Ministro de Instrucción Pública. (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXII (1919), núm. 514, págs. 445-7.

El Patronato de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVII (1914), núm. 382, págs. 60-1.

LA VISION DE LA ALHAMBRA EN LA PRENSA GRANADINA DEL XIX

La Alhambra y la nueva Comisión (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo VIII (1905), núm. 173, págs. 217-19.

El Rey y la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XI (1908), págs. 537-8.

La Puerta del Vino y las expropiaciones (Crónica Granadina). Tomo XIV (1911), págs. 262-4, 286-8 y 311-12.

Generalife. Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XIV (1911), págs. 550-2.

La Alhambra y el Generalife (Crónica Granadina). Tomo XX (1917), págs. 167-8.

RESTAURACIONES

Las obras de la Alhambra (Extracto de la Real Orden acerca de las obras que en la Alhambra se han de llevar a cabo). (Redacción, La). Tomo XXIV (1921), número extraordinario XIX.

La Alhambra después del "informe" (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXV (1922), núm. 30, págs. 21-2.

La conservación y consolidación de la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XVIII (1915), núm. 410, págs. 185-6.

De la Alhambra. Obras de consolidación y reparación (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXIII (1920), número extraordinario XI, págs. 41-2.

Restauraciones en la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo I (1898), págs. 325-8.

La Alhambra. El trabajo presentado por Valladar a la Academia de San Fernando (Crónica Granadina). Tomo VII (1904), págs. 39-40.

La Alhambra (Crónica Granadina). Tomo VII (1904), págs. 351-2.

- La Alhambra (Crónica Granadina). Tomo VIII (1905), págs. 575-6.
Otra vez la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo X (1907), págs. 119-20.
De la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XI (1908), págs. 383-4.
De la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XVII (1914), págs. 309-10.
La Alhambra y las excavaciones (Crónica Granadina). Tomo XVII (1914), pág. 525.
El hundimiento de la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XVIII (1915), pág. 431.
La Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XVIII (1915), pág. 526.
De la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XIX (1916), pág. 503.

VARIOS

- De la Alhambra. Los paseos y los bosques de la Alhambra (Redacción, La). Tomo XXVI (1923), núm. 560, págs. 42-3.
El tranvía de la Alhambra (Utrillo, Miguel). Tomo VII (1904), núm. 162, págs. 425-8.
¿Desde la Carrera de Darro a la Alhambra? (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo XXIII (1920), núm. 525 y 526, págs. 65-7 y 97-100.
Los moros en la Alhambra (Valladar y Serrano, Francisco de Paula). Tomo X (1907), núm. 227, págs. 372-4.
El tranvía de la Alhambra (Crónica Granadina). Tomo VII (1904), págs. 447-8.
La Alhambra y la lotería (Crónica Granadina). Tomo VIII (1905), págs. 503-4.

La Alhambra (Crónica Granadina). Tomo XII (1909), págs. 494-6 y 518-20.

Alpie de la Alhambra (Llorens, Luis) (Notas bibliográficas). Tomo II (1899), págs. 525 y 549.

NOTAS

1. VILLA REAL, Ricardo. Prólogo a los Cuentos de la Alhambra de Washington Irving. Granada, 1951 pág. 57.

2. La bibliografía sobre Granada en la época romántica es extensísima, de entre ella hemos seleccionado algunos títulos: DUMAS, Alejandro. De París a Granada. Impresiones de un viaje. Barcelona, 1847.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor. Granada en la literatura romántica española. Discurso de --- y contestación de D. Emilio García Gómez. Madrid. Real Academia Española. Aguirre, 1.951.

FORD, Richard. Cosas de España. Madrid. Ediciones J. Freud, 1962. Granada. Traducción y notas de A. GAMIR SANDOVAL Granada. Patronato de la Alhambra, 1955.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso. Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX. Granada. Anejos del Boletín de la Universidad, 1954.

Como vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros. Granada. Escuela de Estudios Sociales, 1954.

IRVING, Washington. Cuentos de la Alhambra. Madrid. Aguilar, 1950.

JIMENEZ SERRANO, José. Manual del artista y del viajero en Granada. Granada. Puchol, 1846.

3. Sobre el periodismo en Granada vid:

GARRIDO ATIENZA, Miguel. Historia de la prensa en Granada. Revista de España. Tomo 140, 141 y 152. Año 1892.

CRÍADO Y DOMINGUEZ, Juan. El primer periódico de Granada. "El Defensor" 10 de Abril de 1885.

GODOY ALCANTARA, José. Reseña histórica del periodismo en Granada. "El Abencerraje", nº 1. Granada, 1884.

GOMEZ IMAZ, Manuel. Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814). Madrid, 1910.

PASO Y DELGADO, Nicolás. Un periódico de literatura en Granada "El Capricho", nº 1 Granada, 1846.

PELAYO Y GAMIZ, Elías. La exposición bibliográfica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País IV. Los Periódicos. Boletín del Centro Artístico nº 47. Granada, 1888.

Apuntes sobre el periodismo en Granada. Boletín del Centro Artístico de Granada. Jueves 16 de Febrero de 1888 nº 34. Año III.

VALLADAR, Francisco de Paula. Periódicos y Revistas granadinas Boletín del Centro Artístico de Granada. Miércoles 16 de Mayo de 1888 nº 40. Año III.

GALLEGO BURIN, Antonio. Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia. "La Alhambra" Revista quincenal de Artes y Letras, 15 de Marzo de 1918 nº 479 Año XXI y ss.

MOLINA FAJARDO, Eduardo. Los periódicos granadinos (siglos XVIII y XIX). Granada, 1960.

Periódicos granadinos del siglo XVIII. Revista Norma nº 15, 16, 17 y 18.

FERNANDEZ NARES, Severino. La Ilustración en Granada a través de los papeles periódicos (1765-1800). Memoria de Licenciatura inédita.

4. En 1883 se publicaban en Granada cinco periódicos diarios.

5. A lo largo del siglo XIX y sin tener en cuenta las publicaciones entre 1808-14, hemos contabilizado hasta ciento once, entre diarios, periódicos, revistas y publicaciones especializadas. Algunas de ellas, desde luego, con una vida muy corta, ya por motivos económicos ya políticos.

6. Esta Revista nació en la primavera de 1839 como portavoz de la Asociación Literaria y Patriótica (más tarde convertida en Liceo de Granada) establecida el año anterior. Sería la primera de las muchas que llevarían por título el nombre de nuestro famoso monumento. Romanticismo literario y liberalismo político son las dos razones que dieron vida a esta revista que en su corta vida cumpliría de forma positiva el fin para el que había sido creada.

La Alhambra. Epoca Romántica (1839-43). Prólogo e Índices redactados por Nicolás MARIN. Granada, 1962.

7. El Defensor de Granada comienza a publicarse el 20 de septiembre de 1880, teniendo como director, fundador y propietario a D. Luis Seco de Lucena. Hacia 1890 formaría un trust periodístico con algunas publicaciones madrileñas como "El Herald" "El Imparcial" y "El Liberal". El 20 de julio de 1936 salta a la calle su último número.

SANCHEZ, Susana. Arte y artistas en "El Defensor de Granada". Memoria de Licenciatura inédita. Granada, 1972.

8. "La Alhambra. Revista decenal de Letras, Arte y Bibliografía" (1884-85) y "La

LA VISION DE LA ALHAMBRA EN LA PRENSA GRANADINA DEL XIX

Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras" (1898-1924) fueron dirigidas por D. Francisco de Paula Valladar, siendo la segunda en realidad una continuación de la primera, con criterio y objetivos similares, centrados en la renovación artística y literaria de nuestra ciudad y en la incorporación de los problemas locales a la vida nacional. Quizá sea "La Alhambra" en estas dos etapas la publicación que en su género alcanzó mayor nivel y popularidad.

La Alhambra. Granada (1884-85 y 1898-1924). Prólogo de Antonio GALLEGO MORELL. Granada, 1957.

9. AMADOR, Salvador. Arquitectura de Granada. "La Alhambra. Periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes". Año 1839-40. Tomo 2º.

N.P. y L. Carlos V amante de las Artes. Palacio de la Alhambra Año 1843.

10. SALIDO, Agustín. Un paseo a la Alhambra. "La Alhambra. Periódico de Ciencias, Literatura y Bellas Artes". Domingo 5 de Mayo de 1839 nº 3 pp. 47-8.

11. La Alhambra. "El Defensor de Granada" 8 de enero de 1895.

12. VALLADAR, Francisco de Paula. Las Consignaciones de la Alhambra. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras" 1908. En 1907 se enviaba a Granada al arquitecto D. Manuel de Zabala y Gallardo con la misión de informar sobre el estado de la Alhambra y sobre los medios más eficaces para su conservación. Entre otras cosas, Zabala expondría la necesidad de fijar una cantidad anual de 60.000 pesetas para gastos generales de conservación, además de otras 3.000 pesetas libradas a la Comisión con carácter discrecional.

Informes acerca del estado de la Alhambra. II Informe emitido por el arquitecto D. Manuel Zabala y Gallardo respecto de la Alhambra en 1907. Tipografía "Notiero Granadino", 1914.

13. Las restauraciones de la Alhambra. "El Defensor de Granada". 27 de noviembre de 1883.

14. !La Alhambra ardiendo!. Las primeras noticias. "El Defensor de Granada" 27 de septiembre de 1890. El incendio de la Alhambra puso de manifiesto, entre otras cosas, el mal estado del material contra incendios con que contaba Granada "Como siempre que ocurre un siniestro de alguna importancia anoche quedó evidenciado que el material de incendios de que dispone el cuerpo de Zapadores Bomberos no está a la altura de lo que debe y del importante objeto a que se le destina.

De las bombas y bombines que subieron a la Alhambra, no había una que estuviese en condiciones de poder funcionar sin ningún género de entorpecimientos, pues la poca longitud de las mangas sorbentes demoró algún tiempo los trabajos que practicaron para combatir el fuego" (El incendio de la Alhambra. El material de incendios. "El Defensor de Granada" 17 de septiembre de 1890). Con todo, la sesión del Ayuntamiento del día 16 acordó recompensar a los bomberos que más se habían distinguido en el servicio.

15. Los daños del incendio. "El Defensor de Granada" 16 de septiembre de 1890.

16. El incendio de la Alhambra. "El Defensor de Granada" 20 de septiembre de 1890.

17. El origen del siniestro "El Defensor de Granada" 16-IX-1890/ El incendio de la Alhambra. Las averiguaciones judiciales. 18-IX-1890/ El incendio de la Alhambra. El proceso. 19-IX-1890/ El incendio de la Alhambra. 10-IX-1890/ El incendio de la Alhambra. Investigaciones judiciales. 22-IX-1890/ El incendio de la Alhambra. 23-IX-1890 y 30-IX-1890. (Todas estas reseñas pertenecen a "El Defensor de Granada" en los días citados).

18. El incendio de la Alhambra. Ecos de prensa. "El Defensor de Granada" 18 de septiembre de 1890/ El incendio de la Alhambra. Conferencia con el Ministro. 17-IX-1890 y La Actitud del Gobierno. 18-IX-1890.

19. La Alhambra. La conservación del monumento. "El Defensor de Granada" 28 de septiembre de 1890.

20. El incendio de la Alhambra. La Comisión de Monumentos. 20 de septiembre de 1890. "Anoche se celebró en el Ayuntamiento la reunión de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos. Presidió el Gobernador civil.

El señor Alcázar, después de hacer algunas consideraciones sobre el incendio propuso las siguientes bases para un reglamento de organización del servicio de vigilancia en el alcázar árabe.

Primero. Que la entrada al Palacio sea solo por la puerta de Comares.

Segundo. Que no se consienta visitar el alcázar a persona ninguna que no lleve autorización del restaurador, en que conste el nombre de la persona que solicita.

Tercero. Que no se permita la entrada con bastones, que dejarán en la conserjería.

Cuarto. Que los empleados del palacio se distribuyan de suerte que todas las dependencias se vean constantemente vigiladas; uno en la puerta, otro en la sala de Comares y otro en el patio de los Leones.

Quinto. Que se redacte e imprima una cartilla donde conste la historia y descripción del palacio (Esta Cartilla sería redactada por D. Luis Seco de Lucena en 1923).

Sexto. Que todos los días por la mañana y por la noche se practique una requisa por los empleados y se de cuenta de ella al señor Contreras.

Séptimo. Que se nombre un vigilante que preste servicio durante la noche.

Octavo. Que los empleados permanezcan constantemente en sus puestos.

Noveno. Que las llaves de todas las dependencias se tengan constantemente guardadas.

Décimo. Que se trasladen las oficinas del archivo, que deberá quedar completamente aislado.

LA VISION DE LA ALHAMBRA EN LA PRENSA GRANADINA DEL XIX

Undécimo. Que se lleve un registro de las personas que visiten el Alcázar".

21. VALLADAR, Francisco de Paula. La Alhambra después del incendio de 1890. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras" Tomo III (1900) nº 65, 67 y 69.

22. Las disensiones más agudas surgían con motivo del autor o autores de las pinturas. Un grupo de especialistas afirmaba que, debido a que los árabes no podían representar figuras humanas por prohibírselo su religión, eran incapaces de haber realizado dibujos de tan fino trazo. Otro, por el contrario, ponía de manifiesto, por el contrario, que estas pinturas junto con las de la Sala de los Reyes, eran el exponente claro de que los árabes habían dominado el arte de la pintura.

VALLADAR, Francisco de Paula. Las pinturas de la Alhambra. Tomo I (1898) nº 2 pp. 25-7/Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra, Tomo XII (1909) nº 270 a 278 y 281 a 283/CRONICA GRANADINA. La Torre de las Damas, Tomo XI (1908) pp. 190-2/Las pinturas de la Torre de las Damas, Tomo XI (1908) pp. 238-9/Las pinturas árabes de la Torre de las Damas, Tomo XI (1908) pp. 513-14 (Todos estos artículos reseñados corresponden a "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras" en las fechas señaladas).

23. Las pinturas murales de la Torre de las Damas. Informe de Amador de los Rios. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras". Tomo XII (1909).

Este informe de Amador de los Rios vendría motivado a partir de la exposición Estudio descriptivo de las pinturas murales descubiertas al acaso el 22 de abril de 1908 en uno de los departamentos de la llamada Torre de las Damas, firmado por M. GOMEZ MORENO y remitido a la Academia.

24. CRONICA GRANADINA. La Alhambra. "La Alhambra, Revista quincenal de Artes y Letras". Tomo XXI (1909) pp. 518-20.

25. La creación de esta Comisión sería criticada por ciertos sectores de la ciudad que alegaban el gasto innecesario que ello suponía, cuando las restauraciones de los daños ocasionados por el incendio no habían sido todavía concluidas.

26. VALLADAR, Francisco de Paula. El Patronato de la Alhambra. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras". Tomo XVII (1914) nº 380 pp. 9-12.

27. CRONICA GRANADINA. De la Alhambra. Tomo XVII (1914) pp. 309-10. Según estos artículos, el Patronato dedicaba su tiempo y el dinero a proyectos que nada tenían que ver con los trabajos ya comenzados y en suspenso del alcázar, como la obra de la Torre de las Damas o la de Siete Suelos.

28. VALLADAR, Francisco de Paula. El alma del Patronato. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras". Tomo XVII (1914) nº 399 pp. 468-71.

"El Patronato es una Junta más; es un cuerpo burocrático, sin enlace con las Academias de la Historia y de San Fernando; arrollador de las Facultades especiales concedidas

por la Regencia del Reino a la Comisión Provincial de Monumentos en 1870, y que por su organización especial nació aislado del alma artística de Granada, como lo estuvo también la renombrada comisión especial, antecesora del Patronato".

BIBLIOGRAFIA

CRIADO Y DOMINGUEZ, Juan. El primer periódico de Granada. "El Defensor" 10 de Abril de 1844.

DUMAS, Alejandro. De Paris a Granada. Impresiones de un viaje. Barcelona, 1847.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor. Granada en la literatura romántica española. Discurso por--- y contestación del Señor D. Emilio García Gómez. Madrid. Real Academia Española. Aguirre, 1951.

FERNANDEZ NARES, Severino. La Ilustración en Granada a través de los papeles periódicos (1765-1800), Memoria de Licenciatura inédita.

FORD, Richard. Cosas de España. Ediciones J. Freud, 1962.

Granada. Traducción y notas de A. Gámir Sandoval. Granada. Patronato de la Alhambra, 1955.

GALLEGO BURIN, Antonio. Los periódicos granadinos en la Guerra de la Independencia. "La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras". 15 de Marzo de 1918 Año XII nº 479 y ss.

GAMIR SANDOVAL, Alfonso. Los viajeros ingleses y norteamericanos en la Granada del siglo XIX. Granada. Anales del Boletín de la Universidad, 1954.

Como vieron la vida granadina del XIX los visitantes extranjeros. Granada. Escuela Social, 1954.

GARRIDO ATIENZA, Miguel. Apuntes para la historia del periodismo. Revista de España. Tomo 136 Año 1891.

Historia de la prensa en Granada. Revista de España. Tomo 140, 141 y 162 Año 1892.

GAUTIER, Teófilo. Viaje por España. Valencia. F. Sempere y Cia. Editores, 1840.

GODOY ALCANTARA, José. Reseña histórica del periodismo en Granada. "El Abencerraje" nº 1 Granada, 1844.

GOMEZ IMAZ, Manuel. Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-14). Madrid, 1910.

INFORMES--- Acerca del estado de la Alhambra, I. Informe emitido por el Arquitecto Inspector de la Alhambra D. Ricardo Velázquez Bosco en 1903. II. Informe emitido por el Arquitecto D. Manuel Zavala y Gallardo respecto de la Alhambra en 1907. Tipografía Noticiero Granadino. Granada, 1914.

IRVING, Washington. Cuentos de la Alhambra. Madrid, Aguilar, 1950.

JIMENEZ SERRANO, José. Manual del artista y del viajero en Granada. Granada. Puchol, 1846.

LA ALHAMBRA. Epoca romántica (1839-43). Prólogo e índices re-dactados por Nicolás Marin. Granada, 1962.

LA ALHAMBRA. Granada (1884-85 y 1898-1924). Prólogo de Antonio Gallego Morell. Granada, 1957.

LAFUENTE ALCANTARA, Miguel. El libro del viajero en Granada. Granada. Sanz, 1843.

MOLINA FAJARDO, Eduardo. Los periódicos granadinos (siglos XVIII y XIX). Granada, 1960.

Periódicos granadinos del siglo XVIII. Revista Norma nº 15, 16, 17 y 18,

PASO Y DELGADO, Nicolás. Un periódico de literatura en Granada "El Capricho" nº 1 Granada, 1846.

PELAYO Y GAMIZ, Elías. La Exposición Bibliográfica de la Real Sociedad Económica de Amigos del País IV. Los Periódicos. Boletín del Centro Artístico de Granada nº 47 Granada, 1888.

Apuntes sobre el periodismo en Granada. Boletín del Centro Artístico de Granada Jueves 16 de Febrero de 1888 nº 34 Año III.

SANCHEZ, Susana. Arte y artistas en El Defensor de Granada. Memoria de Licenciatura inédita. Granada, 1972.

VALLADAR, Francisco de Paula. Periódicos y Revistas granadinas. Boletín del Centro Artístico de Granada Miércoles 16 de Mayo de 1888 nº 40 Año III.